

Balbuena

EL BERNABRDO

PQ6437

.V2

B3

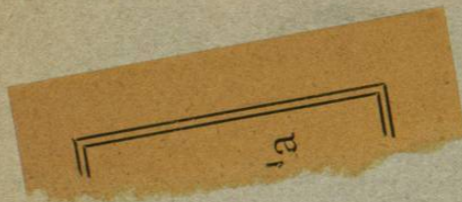
1072



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



1080019012



Núm. Clas. 861.3
Núm. Autor B 173 d
Núm. Adg. 3200
Proceder. -6-
Precio _____
Fecha _____
Clasificac. _____
Catálogo 69 _____

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE GASPAR Y ROIG.

EL BERNARDO.

POEMA HEROICO

DOCTOR D. BERNARDO DE BALBUENA.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tollez



MADRID.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES,
calle del Principe núm. 1.

Biblioteca Universitaria

1852.

3200

40489

PQ 6437

V2

B3

EL BERNARDO



FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

1810

3500

D. FRANCISCO FERNANDEZ DE CASTRO

NOTICIAS DEL AUTOR.

Esta poema heroico del famoso...

El doctor don Bernardo de Balbuena nació en la villa de Valdepeñas, provincia de la Mancha, año de 1568, de Gregorio de Villanueva y Luisa de Balbuena, hijosdalgo en aquel pueblo. Se ignora donde empezó su carrera escolástica, y quienes fueron sus primeros maestros; pero se sabe que era todavía muy jóven cuando pasó á Nueva-España, y que acabó y perfeccionó sus estudios siendo individuo de uno de los colegios de Méjico. Allí se hizo distinguir muy pronto por su aplicacion y su saber, y por el talento que tenia para la poesia, llevándose ordinariamente los premios en las justas poéticas, que se celebraban con frecuencia. Por los años de 1608 vino á España, se graduó de doctor de teologia en Sigüenza, y obtuvo la abadía mayor de la iglesia de Jamaica, de donde fue promovido á la silla episcopal de Puerto-Rico en 1620. En esta isla falleció siete años despues, á los cincuenta y nueve de su edad, y sus huesos fueron sepultados en la capilla de San Bernardo, que él habia fundado en la catedral.

Las obras que de él se conocen son las siguientes: 1.ª La Grandeza Mejicana, publicada en Méjico año de 1609, y se reduce á una descripción en tercetos del poder, poblacion, riqueza, é industria de aquella capital. 2.ª El Siglo de Oro, novela pastoral en prosa y verso, donde insertó doce églogas imitando á Teócrito, Virgilio y Sanázaro, muy estimadas de los inteligentes; impresa en Madrid en 1608. El Bernardo, ó sea la victoria de Roncesvalles, poema heroico en veinte y cuatro libros, dado á luz en Madrid en 1624. Otras obras compuso segun parece, entre ellas La Cristiada, La alteza de Laura, un Arte nuevo de Poesia y una Cosmografia universal, que no se han impreso, y acaso se perdieron cuando los holandeses invadieron á Puerto-Rico, y robaron la librería de Balbuena. A esta circunstancia alude Lope de Vega en aquellos versos del Laurel de Apolo.

- Tenias tú el cayado
- De Puerto-Rico, cuando el fiero Enrique,
- Holandés rebelado,
- Robó tu librería,
- Pero tu ingenio no, que no podia.

Estas son las noticias que escasamente han podido rastrear de este poeta, consultando el archivo de la iglesia parroquial de Valdepeñas, la historia de Puerto-Rico, la biblioteca de don Nicolás Antonio, y tal cual especie que él apunta en su Grandeza Mejicana. Sus obras, siguiendo el mismo destino que las memorias de su vida, iban ya á perecer por la escasez de los ejemplares á que estaban reducidas. En tales circunstancias el editor ha creído hacer un servicio importante á nuestras letras reimprimiendo el poema, que es la principal produccion de Balbuena, y merece un lugar tan distinguido entre los apreciores de las musas españolas. El desaliño repugnante de la edicion antigua solo es comparable con el abandono inconcebible que se tuvo en su correccion. Balbuena á la sazón se hallaba en América, y los que se encargaron de publicar su obra en España correspondieron muy mal á su confianza. Además de las erratas groseras, fáciles de advertirse por cualquiera lector menos instruido, son innumerables las que destruyen el sentido hasta el punto de hacerle ininteligible, ó que vician torpemente la medida y cadencia de los versos. Nada se ha omitido en la edicion presente para corregir en lo posible estos lugares; y los que quieran cotejar algunas de sus páginas con otras de la primera, se convencerán al instante de la enorme diferencia que hay entre las dos, y del cuidado que el editor ha puesto, para que el Bernardo se vea impreso al fin de una manera correspondiente á su mérito, y digna del público, á cuya utilidad se dedica.

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
ALFONSO REYES
1625

003200

AL EXCELENTISIMO SEÑOR

D. FRANCISCO FERNANDEZ DE CASTRO,

CONDE DE LEMOS Y ANDRADE, MARQUÉS DE SARRIA, DUQUE DE TAURISANO ETC.

ESTE poema heroico del famoso *Bernardo del Carpio*, en que se describe la esclarecida descendencia de la excelentisima casa de Castro, ha mas de catorce años que se le dedicó su autor en esa córte al gran Mecenas de todas las buenas letras y habilidades de España, el excelentisimo don Pedro Fernandez de Castro, que está en el cielo, hermano de V. E.; y despues que la suya, con la agradable benignidad de su nobilissima condicion, no se desdeñó de honrar la obra pasando los ojos por ella, debajo de la aprobacion de su clarísimo ingenio se ganó privilegio para imprimirla, lo cual hasta ahora no se ha hecho, por las dificultades con que de ordinario caminan las cosas que van sobre diligencia de cuidados ajenos. Ahora su autor, que puede decir que ha salido de nuevo al mundo de las soledades de Jamaica, donde este tiempo estuvo como encantado, por refrescar el gusto en la memoria de haber hecho este pequeño servicio, á quien se debian los mayores de la tierra, la ha mandado poner en la estampa. Suplica á V. E., como á dignísimo sucesor, no solo de la nobilissima casa y estado, sino de las demás heróicas y soberanas virtudes, entendimiento, magnanimidad y gentileza de ánimo de su tan querido hermano, la favorezca con admitirla por suya, y dar licencia que ella y su autor gocen, debajo de la proteccion y amparo de un tan gran principe, la honra y acrecentamientos que desean, cuya excelentisima persona guardé nuestro Señor muy felices años etc.

EL DOCTOR DON BERNARDO DE BALBUENA.

PRÓLOGO.

AUNQUE sacar ahora á luz este libro, en alguna manera desdice de lo que en rigor toca á mi oficio y dignidad, y á la profesion de púlpito y estudios de teología, porque el tiempo, dueño de las acciones humanas, de tal manera altera y muda las cosas, que lo mismo que en uno era gala y bizarría, en otro suele heredar diferentes nombres; con todo eso, lo que en una ocasion fue virtud reconocerlo por tal, en otra no puede ser vicio: y así este poema, demás de haber sido los primeros trabajos de mi juventud, fábrica y compostura del calor y brio de aquella edad, que tiene por gala semejantes acometimientos y partos de imaginacion, todo él es sugeto heroico y grave, lleno de honestidad, modestia y pureza de lenguaje, y cual de necesidad se requeria para celebrar el real origen y descendencia de la excelentisima casa de Castro, una de las mas calificadas de Europa.

Y aunque para el vulgo y generalidad del pueblo, que por la mayor parte lee estos libros, sin mas advertencia que á sola la armonía de los consonantes, ó al superficial deleite de la fábula, no habia que hacer este discurso, ni menos para los doctos, que versados en letras humanas, saben de todo fundamento lo que yo aquí puedo repetir; todavia quise servirles el plato con salsa, á los unos, que procuren seguir los preceptos de su arte, y á los otros, que si quisieren salir de su ordinario paso, y entrar al fondo de las cosas, hallen senda y camino por donde. Y así digo, que deseando yo en los principios de mis estudios, y

por alivio de ellos, poner en ejecucion y práctica las reglas de humanidad, que en la poética y retórica nos acababan de leer (clase por donde todos en la niñez pasamos), y celebrar en un poema heroico las grandezas y antigüedades de mi patria en el sugeto de alguno de sus famosos héroes, cuyas admirables hazanas, asombrando con magestad el mundo, tambien con la de su fama pregonan el descuido de su nacion; me puse á buscar un asunto, que levantando con su espíritu el mio en la grandeza de sus partes, se llegase tanto á la perfeccion del arte, que siguiendo yo el que de esta facultad Aristóteles nos dejó en sus obras, esta mia saliese, sino con toda perfeccion, con los menos descuidos posibles.

Este fue el fundamento de acometer en aquella primera edad, con los brios de la juventud, y la leche de la retórica, á escribir este libro, que pudiera haber salido á dar cuenta de sí muchos años há, pues de diez que se le concedieron de privilegio, son ya pasados mas de los seis, y poco menos de veinte que se acabó, aunque no de perfeccionar, que esto es inacabable. Al fin sale ahora por gusto y consejo de personas que le tienen bueno, y le saben dar mejor en casos de mayor importancia, persuadido, que no por haber trocado el tiempo el estado y profesion de las cosas, era justo se perdiesen aquellos primeros trabajos que para algo podrian ser buenos, supuesto que el dejarlos perder y olvidar para siempre, no era de provecho para nada, con que me convino ajustar á su voluntad la mia, y dar por la misma regla cuenta de las que fui siguiendo en el discurso de esta obra.

PROLOGO.

Y sea la primera, que por cuanto las fábulas que se fundan en alguna breve historia, dice el Filósofo, que son las de mayor artificio y lustre, y las que de la centella de la verdad dan el rayo del deleite vestido de mas verisimilitud y hermosura, trabajé en hallar una, que sirviendo de fundamento á mi poema, en sí misma fuese breve, admirable, y de varon famoso, y tan llena de rastros de grandeza en la memoria de los hombres, que desde luego el tratar de ella la hiciese agradable y deleitosa.

Tal me pareció la de nuestro famoso español Bernardo del Carpio, breve en su discurso, como lo son casi todas las historias de aquel tiempo; admirable por la pomposa fama con que siempre sus hechos se han celebrado de memoria en memoria hasta la nuestra; de principe heróico, desdendiente de la real sangre de los godos, y por el consiguiente de la mayor nobleza de la tierra.

Y porque la accion en estas obras ha de ser una, y esa de la persona principal (que llaman épica) la mas famosa, escogí la mas célebre victoria de Roncesvalles, donde con la gente española el rey don Alonso el Casto su tio, por cuyo general iba, destruyó la potencia de Carlo Magno, que venia á dar sobre Asturias, venciendo por su persona y las de sus españoles, los tan celebrados paladines de Francia, y dando de su mano, con el último de sus golpes, muerte á Roldan, el principal de todos, en que se renata la accion y el libro, porque siendo aquella muerte la del hombre mas famoso que por aquellos siglos habia, pasar adelante en sus victorias, fuera descreeer en la grandeza y magestad de ellas.

Algunos del número primero, á quien en estos discursos respondo, me habrán ya en diversas ocasiones hecho cargo, que esta victoria de Roncesvalles, y muerte de los doce Pares, en ella se tiene comunemente por incierta y fabulosa, segun la apurada diligencia de los mas graves historiadores de España, que con ser en favor suyo, hay pocos que la admitan por verdadera; con que parece, que desde luego entra esta mi obra manca, pues toda su máquina se funda sobre cimiento dudoso, y aun por ventura de todo punto falso: pues los encantamientos de Orlando, las bravezas de Reinaldos, las traiciones de Galalon, las mágicas figuras y cercos de Malgesí, y las demás caballerías de los doce Pares, con su tan celebrado cronista y arzobispo Turpin, mas tienen de fabuloso que verdadero, no solo en las historias graves, mas aun en el juicio y estimacion de un moderado discurso.

Digo pues á toda esta objeccion, que lo que yo aquí escribo es un poema heroico, el cual, segun doctrina de Aristóteles, ha de ser imitacion de accion humana en alguna persona grave, donde en la palabra imitacion se escluye la historia verdadera, que no es sugeto de poesia, que ha de ser toda pura imitacion, y parto feliz de la imaginativa. Donde de paso se verá cuan inadvertidamente hablan los que la principal calidad de sus obras en verso hallan que es el no haberse desviado un punto de la verdad: como quiera que cuanto mas de esta tuvieren, tanto ellos tendrán menos de poetas, pues dice el mismo Filósofo, que si la historia de Heródoto se hiciese en verso, no por eso seria poesia, ni dejaria de ser historia como antes, que es la razon porque tampoco Lucano es contado entre los poetas, con haber escrito en verso. Porque la poesia ha de ser imitacion de verdad, pero no la misma verdad, escribiendo las cosas, no como sucedieron, que esa ya no seria imitacion, sino como pudieran suceder, dándoles toda la perfeccion que puede alcanzar la imaginacion del que las finge, que es lo que hace unos poetas mejores que otros; y así para mi obra no hace al caso que las tradiciones que en ella sigo sean ciertas ó fabulosas, que cuanto menos tuvieren de historia, y mas de invencion veri-

simil, tanto mas se habrá llegado á la perfeccion que le deseo.

La accion y fundamento del poema es este: el artificio de su ampliacion, es imitando las personas mas graves de la Iliada de Homero, porque la del rey Casto es la de Agamenon; la de Bernardo, la de Achiles, al cual la diosa Tetis dió á criar al centauro Chiron, como la hada Alcina dió á Bernardo al sabio Orontes; Ferraguto es Ajax Telamón; Galalon Ulises; Morgante Diomedes; Roldan Hector; y así de los demás.

Y porque á la magestad heróica, conforme á nuestra religion, hacen falta para lo verisimil las deidades y semideos, con que los antiguos hacian tan admirables y pomposos sus poemas; el Boyardo, y los que le han seguido, inventaron en su lugar las Hadas y encantamientos de los magos, que siendo potestades superiores, sirven de levantar la fábula, y hacerla en el deleite y alegoría mas vistosa y admirable. Yo en esto seguí lo que hallé inventado, por tratar de las mismas hazanas, y de los mismos héroes, que la comun tradicion nos da muertos á manos de nuestro Bernardo, y de sus españoles; y así este poema se puede llamar el cumplimiento, la última línea, y la clave, que de lleno en lleno cierra el artificio y máquina de sus fábulas, y aquellos portentos y asombros, que de los principes de aquel siglo con tanta admiracion ha celebrado lo mejor de Italia y Francia.

En la narracion de la fábula, de tal manera proseguí su discurso, que sin comenzarla por el principio, quedase en el fin patente y descubierta en todas sus partes: porque así como el mundo consta de dos géneros de cosas, unas naturales, y otras artificiales, así tambien hay dos modos de contar y hacer relacion de esas mismas cosas, uno natural, que es el histórico, y otro artificial, que es el poético: y así como seria defecto en el discurso natural, no comenzar las cosas con claridad desde sus principios, siguiéndolas ordenadamente hasta los fines, así lo seria en el artificial contarlas sin artificio, y como las cuenta el historiador; y así conviene, que la narracion poética no comience del principio de la accion que ha de seguir, sino del medio, para que así al contarla toda, se comience, se prosiga, y acabe artificiosamente, y traiga con eso en su discurso aquel deleite que el artificio con su novedad, y la novedad con su admiracion suelen causar, tanto mayor, cuanto mas ingenioso es, y mas sutiles y menos violentas invenciones descubre.

Sirve tambien este modo de contar las cosas con artificio, de engañar disimuladamente el receloso gusto del lector, que siempre con la prolijidad se causa: el cual, comenzando su lectura por el medio de la fábula, caminando tras los deseos de saber su principio, al encontrarlo, se halla tan cerca del fin, que no le es molesto acabar lo que resta; y esta es la razon porque mi poema no se comenzó, como dice Horacio, por los huevos de Leda, esto es, del conocimiento de Bernardo, ni de su educacion y crianza, sino de los alborotos de la guerra de Francia, que ya le hallaron criado, y hecho hombre valeroso en el mundo, sin dejar por eso de contar su nacimiento y origen, sus hazanas y descendencia, y cuanto de él, y de sus sucesores han escrito los historiadores mas graves de nuestra nacion hasta ochocientos años despues de su muerte, con lo mas florido de las antigüedades y nobleza de España, descripciones de lugares, montes, rios y fuentes, castillos y palacios suntuosos, con una casi universal geografia del mundo sembrada artificiosamente por él, y las costumbres mas notables de sus naciones, y aquellas que por haber dejado vistoso rastro de sí en las memorias de las gentes mas dignas juzgué de ser celebradas.

Y no solo este artificio se guardó en lo principal de la accion; mas aun en sus episodios, ó digresiones no hay fábula, que antes de mostrar su fin, no ponga

al lector en las manos los principios de otra, de no menor deleite y gusto, dejando siempre la primera en el mayor riesgo, y en lo mas apretado del nudo, y donde el deseo queda mas violentado, y el deleite mas empeñado en lo porvenir: artificio á mi parecer poderoso á llevar entretenido hasta el fin con el natural apetito de saber al gusto mas tibio y helado que en él entrare.

Para todo lo cual, y para mejor tejer las narraciones de un poema tan largo, sin cansar demasiado con ellas, procuré que la persona del autor hablase en él lo menos que fuese posible, con que tambien se pudo añadir á la fábula mas deleite: siéndole por esta via permitido el entenderse á cosas mas admirables, sin perder la verisimilitud; porque si la persona del poeta contara los monstruos de Creta, ó el origen de la ciudad de Granada, careciera lo uno y lo otro de apariencia de verdad: mas referidos estos casos por tercera persona, queda con todo lo admirable, y el autor no fuera de lo verisimil. Porque sino lo es, que Gravinia se convirtiese en árbol, y Estordian en gusano de seda, eslo, y muy posible, que aquellos cuentos por entonces anduviesen en las bocas de los hombres de aquel mundo, y los unos los contasen á los otros debajo de aquella misma opinion que los oian: que si de la imitacion poética, la porcion mayor de su fin es el deleite, en ningun modo le podrá dañar el enriquecerla de ese tesoro por todos los caminos posibles.

Mas porque este con perfeccion no se consigue menos que moviendo las pasiones del ánimo, y estas con ninguna cosa se mueven tanto, como con la compasion y el miedo en los sucesos ajenos, que mientras mas lastimosos y tristes, mas poderosos son á mover los presentes; hice lo posible porque este poema en sus partes, y en su todo, fuese una apurada tragedia, y que así lo principal de su deleite le naciese de la compasion de tantas muertes lastimosas, sucesos trágicos, destrozos de gentes, trucos de reinos, y caidas de príncipes, como por él van sembrados, con que no solo se deleita el gusto, se mueve el ánimo, y sus pasiones; mas aun con su encubierta moralidad y alegoría le deja instruido en las virtudes y saboreado en ellas, dibujándole entre el deleite

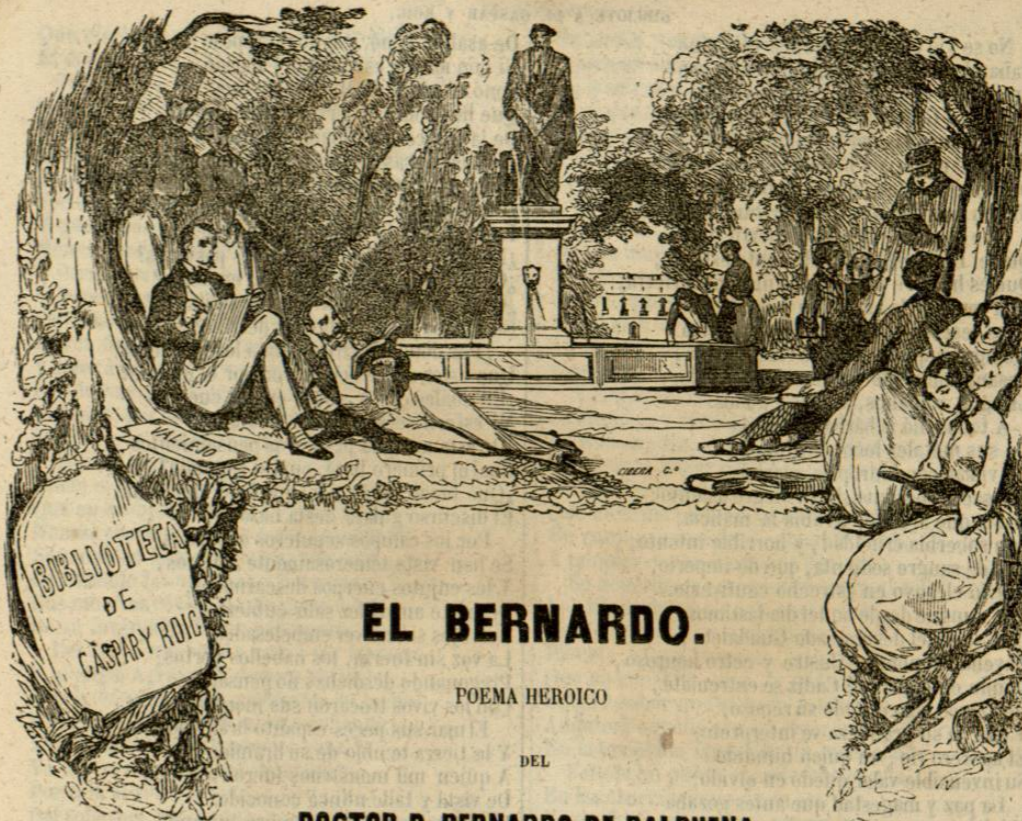
PROLOGO.

de la fábula, y sus colores retóricos, en la persona de Bernardo, que es la épica, un príncipe soberano, invencible, generoso, lleno de heróicas virtudes, de magnanimidad y fortaleza; en la del casto Alfonso, un rey prudente y católico; en la de Carlo Magno, un victorioso y potente monarca mal aconsejado: la atrevida libertad de un lisonjero en Galalon; un mancebo disoluto y libre en Ferraguto; un prolizo hablador en Galirtos; en Angélica una distraida cortesana, á quien ya el tiempo va marchitando los claveles de su rostro, y las flores de su juventud; en Garilo un astuto ladron; y en Arleta una sagaz ramera, y una hechicera supersticiosa: la gran fuerza del favor en la fuente de la hada Iberia; en el desgraciado Arnaldo, los embelecos y fábulas de un alquimista; la disoluta vida de un tirano en Bramante, y las desatinadas blasfemias de un soberbio en las de su hermano Morgante; y en lo principal de la accion, lo poco que hay que fiar en favores de fortuna y prosperidades de tiempo.

Mas porque tocar la moralidad, fuera dilatar demasiado este discurso, remito al lector que la quisiere al fin de cada libro, y de aquí al principio del primero, por donde desde luego entre haciendo anatomía, sino de la apurada observacion del arte, á lo menos de un cuidadoso é infatigable deseo de acertar con la vena del deleite, para dar con ella en la del su gusto.

Y porque el ser los versos de muchas dicciones y sinalefas, los hace llenos y sonoros, y el tener pocas, flojos y humildes, y dos asonantes juntos disminuyen la suavidad de las cadencias, y los consonantes en verbales humillan mucho el estilo, y le descaecen, se ha huido todo lo posible de estas dos cosas, procurando llenar los versos de manera, que en cinco mil octavas que tiene este poema, que son cuarenta mil versos, no se hallará uno que sea de solas tres dicciones, sino que el menos lleno tiene cuatro, y de ahí para arriba, de ocho y de nueve, de catorce y quince silabas, y algunos de catorce dicciones, y diez y ocho silabas, como el último de la octava primera de la página 97 del tomo II, que dice:

Que es bien, que es mal, que es fin, que es vida y muerte.



EL BERNARDO.

POEMA HEROICO

DEL

DOCTOR D. BERNARDO DE BALBUENA.

LIBRO PRIMERO.

ARGUMENTO. Describe este primer libro los estados de España y Francia. los alborotos de la guerra, el gran viaje de la Hada Alcina á los palacios de Morgana, la prision del conde de Saldaña, y de don Teudonio, el cual da cuenta al conde de su linaje, y antigua privanza con el rey Casto, y como el tirano Manuces se apoderó del reino de Leon, y por negociacion suya el emperador Carlo Magno envió con don Gayferos un gran socorro de gente, que Rodomonte desbarató en el camino, con la muerte de Rosia y su amante, y la hermosa arquitectura de los palacios de Morgana.

Cuéntame, ó Musa, tú, el varon que pudo
A la enemiga Francia echar por tierra,
Cuando de Roncesvalles el desnudo
Cerro gimió al gran peso de la guerra:
¡Tanto en Alcina hizo un dolor mudo!
¡Tanto el celoso ardor que su alma encierra!
¡Tanto la envidia obró, tanto la saña
De defender su invicta tierra España!
Allí donde de un grave desafío,
El trágico suceso lastimoso,
A los piés de un Leonés, el cuerpo frio
Del francés arrojó, mas orgulloso:
Tú de esta fuente caudaloso rio,
De su real sucesien fruto precioso,
Por quien la fama ya promete á Castro
Láminas de oro y bultos de alabastro:
Mientras que de Austria el sucesor divino,
Por honra á su diadema soberana,
A su diestra el asiento mas vecino,
Cual mereces en dártele se ufana;
Y el nuevo mundo de gozarte indigno
En voz te adora y en librea humana,

Y tu sangre heredada de mil reyes,
Honor le envia, y moderadas leyes;
Muestra aquí tu valor, que si allanares
Del Parnaso á mi voz las agrias cuestras,
Las alas que en mis hombros levantares,
Te dejaré en tu heróico templo puestas:
Estense Apolo y Baco en sus altares,
Este dando furor, y aquel respuestas,
Que tú que en magestad al mundo sobras,
Con tus grandezas honrarás mis obras.
Donde en el mar cantábrico se acaba
La rica Europa, y en su golfo helado,
Las fértiles arenas ciñe y lava
Al inculto español nunca domado;
Un pequeño rincón solo quedaba,
Que al bárbaro furor había sobrado,
Y en él el casto Alfonso recogido,
De estrecho y breve término ceñido.
Aquí se conservaba antiguamente,
Como en el duro pedernal guardada,
La santa luz de una centella ardiente,
Jamás del infernal yelo apagada:
Aquella ilustre y belicosa gente
De la fortuna hija regalada,
Corona universal, cetro fecundo,
De honor á España, y de gobierno al mundo.
Y bien que entonces del furor de Marte
Viese arruinado su florido asiento,
Y del morisco bárbaro estandarte,
De sombras lleno y de pavor el viento;
El que mas tuvo en sus despojos parte,
Menos seguro vió su vencimiento,
Que no trueca su tierra á gente estraña,
Menos que á sangre la invencible España.